

# Carta a Milena

*Los besos escritos no llegan a su destino, sino que se los tragan los fantasmas a medio camino / Gracias a este abundante alimento se engordan de una manera inaudita.* Franz Kafka

**Glòria Bosch**

Directora de Arte. Fundación Vila Casas

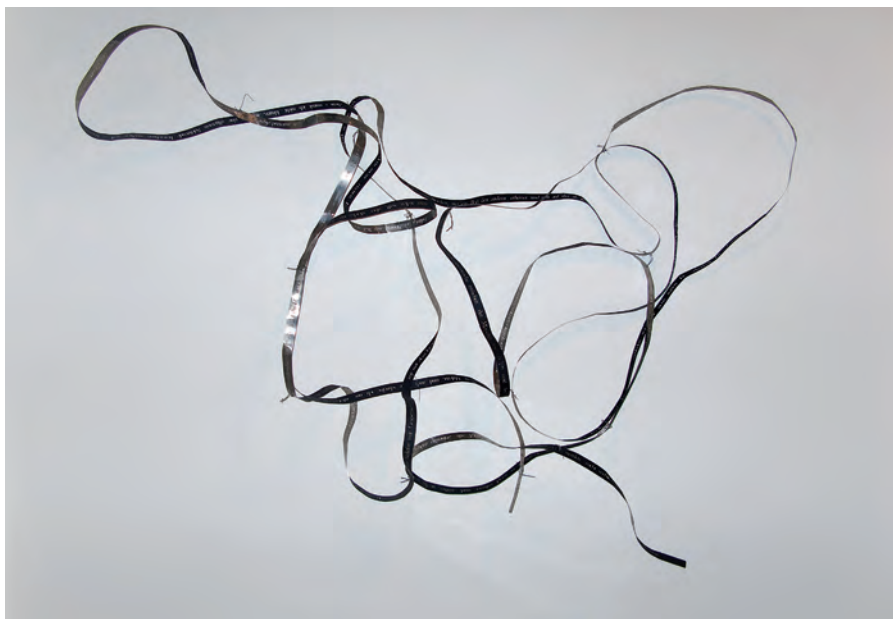
**L**os fantasmas no se morirán de hambre, pero nosotros sucumbiremos, le escribía Franz Kafka a Milena Jesenskà hacia finales de marzo de 1922. Lo que se manifiesta entre líneas es más importante que unas palabras tragadas a medio camino por los fantasmas. Y Antoni Llena recoge en su obra esta ironía sobre la escritura, sobre una distancia entre receptor y remitente que se establece a través de rutas frágiles, maleables, sometidas a los pliegues de una cinta metálica que se evapora en el vacío de las letras. La cinta que da volumen al lenguaje nos introduce en el vacío, allí donde las palabras absorbidas escapan a la opacidad de la materia. Si para Kafka escribirlas es un anhelo de lo que más desea y odia a la vez, Llena participa como artista en este afán de imposibilidad. La expresión, en ambos autores, se convierte en el desasosiego de decir aquello que de indecible se esconde siempre en las cosas. Por esta razón, la cinta ondulada por distintos lugares se transforma en un volumen maleable, sujeto al movimiento emocional, como si fuera un pequeño

barco susceptible de ser azotado por el viento, como si una forma, un malentendido o una palabra equivocada pudiera transformar la duda y el destino de la materia.

Escoger no es descartar, pero sí hay obras que te marcan en función del momento vivido, y esto es lo que me sucedió con esta *Carta a Milena* (1998) de Antoni Llena que puede verse en el Museu de Escultura Contemporànea de la Fundació Vila Casas en Palafrugell. No responde a un proceso de convivencia con las obras sino que viene de mucho antes de ser responsable de esta colección. Recuerdo con nitidez el día que me llamaron para elaborar un texto sobre sus esculturas, alojadas entonces en Pals. El impacto recibido ante esta obra me acompañó hasta tener espacio propio en el proyecto de la exposición que estaba preparando para el Museu d'Art de Girona. Planteamientos que, como fue en su momento *M'escriuràs una carta?* (2000), potenciaban la inmersión en una idea argumentada desde la pluralidad de perspectivas y disciplinas. Quizás se

podiera pensar que, al verla, mi mirada estaba condicionada, pero los años han confirmado que cada observación refuerza la anterior. Lo importante no es el flechazo en sí sino como resiste a la acción del tiempo.

La habitación con puertas opuestas siempre a punto de vaciarse por temor al gesto más leve o a la palabra del otro, leer una carta hasta que el papel queda vacío y –al guardarla en el bolsillo– se vuelve a escribir a toda velocidad, son algunas de las reflexiones de Kafka que coinciden con la actitud creativa de Llena, siempre entre la aparición y la desaparición, en tránsito hacia la forma que pueda ser “suficientemente no-forma para que quepa toda forma”. Si para el escritor checo leer una carta era vaciar el papel que se vuelve a escribir de nuevo, Llena vacía las letras en su obra, un movimiento donde ambos construyen el ritmo poético que avanza a través de un recorrido emocional, un caos aparente que deja la fragilidad de cada instante al destino, al impacto que puede llegar o no sin dejar nunca de dar vueltas a todo, porque dar cuerpo a la ausencia, a lo que no se ve, es el gran alimento de los fantasmas. Y he aquí la otra gran ironía que nos proporciona este nuevo encuentro del arte con la literatura, la esencia que nos sitúa frente al intento inútil de la humanidad por buscar maneras que eviten el saqueo fantasmal para permitir la naturalidad del encuentro. Si los medios físicos crecen, como decía Kafka, no dejan de aumentar todos aquellos descubrimientos del bando opuesto: “es mucho más tranquilo y poderoso, y después del correo ha descubierto el telégrafo, el teléfono y la radiotelegrafía. Los fantasmas no se morirán de hambre, pero nosotros sucumbiremos”.



Antoni Llena, *Carta a Milena*, 1998. Fundació Privada Vila Casas

Nota: Las referencias pertenecen a la traducción castellana de *Cartas a Milena* de Kafka, publicada por Alianza Editorial en 1984; y al ensayo de Antoni Llena, *La gana de l'artista. Divagacions sobre art: divagacions sobre art*, editado por Edicions 62 en 1999.